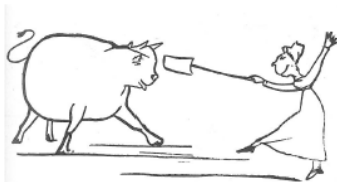


Había una jovencita de Arnedillo  
asustada por un violento novillo;  
pero agarró una pala y gritó:  
“¿Quién se siente acobardada?”,  
lo que distrajo al violento novillo.



Había un anciano de Nalda  
con un escarabajo en la espalda;  
pero exclamó: “¡So granuja,  
te ensartaré con mi aguja!”,  
ese anciano enojado de Nalda.



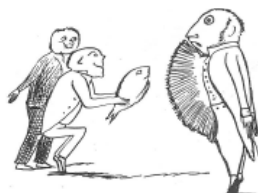
Había un anciano de La Rioja  
que leía a Homero a la pata coja;  
y cuando sintió agujetas  
se despeñó por una grieta,  
y así acabó el anciano de La Rioja.



Había una joven de nariz tan grande  
que le alcanzaban los dedos del pie;  
contrató a una anciana  
de perfil estable  
para que portara su nariz fetén.



Había un anciano de Calcuta  
con la cabeza diminuta  
como un botón, y para hacerla mayor  
él se agenció una peluca  
y recorrió veloz toda Calcuta.



Había un anciano en Pollensa  
con unas piernas inmensas;  
se desplazó en una cabriola  
desde Turquía hasta Angola,  
el sorprendente anciano en Pollensa.

Había un anciano de Alicante  
que compró una camisa con volantes.  
Le dijeron: “¿No desearía usted,  
dejar de parecer un pez,  
obsequioso anciano de Alicante?”.

Había un anciano que en la edad primera  
cayó sin querer en una tetera;  
pero creció tan corpulento  
que ya no pudo salir de ahí dentro,  
y se pasó la vida entera en la tetera.



Había un hombre anciano del Cortijo  
que abrió una ventana y dijo:  
“Patatín o patatán,  
por aquí o por allá”,  
el dubitativo anciano del Cortijo.

